

# VI CONGRESO ARGENTINO Y LATINOAMERICANO DE ANTROPOLOGÍA RURAL

## Grupo 4. DESARROLLO, CAPITALISMO Y ACTORES RURALES. PROCESOS SOCIOECONOMICOS Y ECONOMIAS REGIONALES

**Re-conocimiento e incorporación del cultivo de amaranto por parte de los Agricultores Familiares a sus lógicas productivas en el Cinturón Hortícola Platense.**

Ciocchini, Florencia Indira <sup>1</sup>; Cieza, Ramón Isidro<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Cátedra de Introducción a las Ciencias Agrarias y Forestales. . Universidad Nacional de la Plata. 60 y 119. La Plata (1900) CC N°31; florciocchini@gmail.com

<sup>2</sup> Departamento de Desarrollo Rural. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. Universidad Nacional de la Plata. 60 y 119. La Plata (1900) CC N°31; cieza@agro.unlp.edu.ar

### INTRODUCCIÓN

El “amaranto” (*Amaranthus ssp.*), si bien en la actualidad es un cultivo que se está “descubriendo” y tiene el talante de ser “novedoso”, en realidad tiene su historia bien arraigada al continente americano y a las culturas precolombinas. El amaranto de grano se domesticó en América hace más de 4000 años y de allí posiblemente se difundió a otras partes del mundo. Fue cultivado y utilizado junto al maíz, frijol y calabaza por los Aztecas en el valle de México, por los Mayas en Guatemala y por los Incas en Sudamérica tanto en Perú, Bolivia como Ecuador junto a la papa, maíz y quinua (Mujica *et al.* 1997). El amaranto tenía una importancia alimenticia que terminó siendo opacada por lo sorprendente que pareció a los españoles su uso dentro de los rituales locales (Morán-Bañuelos *et al.*, 2012). En El caso de la religión azteca, en determinados meses se elaboraba harina con los granos de amaranto con la que moldeaban una estatuilla llamada *tzoalli*. Las mismas se repartían entre los asistentes y así eran consumidos. Este tipo de ceremonias fue a los ojos de los españoles parecido a la eucaristía cristiana, por lo que fue perseguido su cultivo y prohibido su consumo (Itúrbide y

Gispert, 1992). Sin embargo en la actualidad existe un bajo conocimiento acerca de este cultivo en los sectores rurales y por sobre todo en las poblaciones urbanas.

El amaranto cuenta con una alta plasticidad agronómica, baja demanda de labores culturales, y destacadas propiedades nutricionales. En los últimos años el ambiente científico ha tomado contacto y ha indagado en el amaranto, como en otros cultivos ancestrales (quínoa, chía), comprobando las cualidades nutricionales del mismo. Pese a esto, la mayoría de la sociedad no conoce sus aptitudes, por lo que la demanda es escasa y el circuito comercial incipiente.

Se considera que el Amaranto tiene un potencial de desarrollo en las aéreas productivas periurbanas de la Provincia de Buenos Aires, por razones diversas. En primer lugar por la predominancia de productores hortícolas familiares en esta región, siendo un actor que produce de manera diversificada, y presenta una flexibilidad que le ha permitido sobrevivir en algunos casos a coyunturas adversas. Estos productores provienen, en su mayor parte, de países andinos que junto a su “saber hacer cotidiano”, son baluartes que pueden llegar a disminuir el desconocimiento que impera sobre el cultivo en cuestión. Además se considera que el cultivo es viable en la zona del Cinturón Hortícola Platense desde el punto de vista ecofisiológico. A través de ensayos de investigación (Carbone *et al.*, 2011a; Carbone *et al.*, 2011b; Ciocchini *et al.*, 2015) se ha corroborado que es factible realizar plantaciones de amaranto para la producción de grano en la zona de La Plata y alrededores. Por último la tecnología de implantación y posteriores cuidados tiene semejanzas con la actividad hortícola, por lo que sería fácilmente apropiable por los productores locales.

Para este trabajo se interactuó con cuatro grupos de agricultores familiares de la zona de La Plata y alrededores. Se realizaron pruebas del cultivo de amaranto en respectivos predios, a fin de evaluar la posible incorporación del mismo como cultivo alternativo en las lógicas productivas de dichos sujetos. El estudio refleja esta experiencia, a partir de un proceso de sistematización y análisis de la práctica en el transcurso de cuatro años.

A priori, estaríamos proponiendo un proceso de incorporación de un cultivo “nuevo”, pero potencialmente compatible a sus lógicas productivas. Por otro lado, y de aquí se

desprende la hipótesis del trabajo, al ser un cultivo que forma parte de de la historia de Latinoamérica existe un *habitus* en los agricultores familiares que permite un reconocimiento del cultivo y facilita la incorporación del mismo.

Nuestra intención es visibilizar y resignificar “saberes” de los agricultores que permitan poner en valor el cultivo de amaranto y desestimar varias de las limitaciones aparentes de este cultivo, para ser tenido en cuenta como una alternativa viable en el sistema agropecuario nacional y en particular en la agricultura familiar.

## **MARCO TEORICO**

### **Agricultura Familiar en el Cinturón Hortícola Platense (CHP)**

Si nos referimos a la Agricultura Familiar, la misma se define como aquella donde la unidad doméstica y la unidad productiva se encuentran físicamente integradas, la agricultura es un recurso significativo en la estrategia de vida de la familia, la cual aporta la fracción predominante de la fuerza de trabajo utilizada en la explotación, y la producción se dirige tanto al autoconsumo como al mercado (INTA, 2005).

El Foro Nacional de Agricultura Familiar (FoNAF) plantea una definición cualitativa sobre la misma entendiéndola como:

*“... una forma de vida y una cuestión cultural, que tiene como principal objetivo la reproducción social de la familia en condiciones dignas, donde la gestión de la unidad productiva y las inversiones en ella realizadas es hecha por individuos que mantienen entre sí lazos de familia, la mayor parte del trabajo es aportada por los miembros de la familia, la propiedad de los medios de producción (aunque no siempre la tierra) pertenece a la familia, y es en su interior que se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias” (FONAF, 2006).*

De esta manera el trabajo aportado por el productor y su familia constituye un rasgo general y común, más allá de la región, la extensión de las unidades de producción, el destino de la producción (autoconsumo o mercado) y/o el nivel de ingresos.

En el CHP se visualizan una variedad de estrategias llevadas a cabo por los sistemas productivos familiares que les permiten continuar en la actividad. Las mismas se asocian al manejo tecnológico, la diversidad de productos a lo largo del año, la subdivisión de la tierra, la intensificación productiva y la sobre explotación de la mano de obra familiar. El actor central es el agricultor familiar, siendo en su mayoría ex medieros provenientes de provincias del Noroeste Argentino o Bolivia que han accedido a la tierra a través del arrendamiento (Cieza *et al.*, 2015). Un informe del Consulado Boliviano estaría poniendo un valor cuantitativo a la presencia de migrantes bolivianos en el CHP, aludiendo que el 85% de los productores de hortalizas de La Plata son de Bolivia; los registros de migraciones si bien son generales estarían respaldando esta afirmación. El mismo informe expresa:

*“La bolivianización de la horticultura empezó en los años ochenta, se profundizó en los noventa y se aceleró entre 1998 y 2002, gracias a lo que los académicos llaman las ‘estrategias capitalistas con rasgos campesinos’, que los inmigrantes bolivianos pusieron en marcha para sobrevivir y que en pocos años les permitieron copar toda la cadena hortícola, desde la producción hasta la distribución y la venta. Por eso casi no quedan criollos en las quintas de El Peligro, ni en las de Colonia Urquiza ni en Escobar, Pilar o Luján.”* (Consulado de Bolivia 2015).

La horticultura en la Argentina ha sido histórica y tradicionalmente una tarea asociada a la inmigración: Italianos, y en menor medida, españoles y portugueses, fueron los actores que le dieron vida y desarrollo a la actividad hortícola comercial desde fines del siglo XIX y durante más de 100 años (García, 2012). En los últimos 20 años estos inmigrantes de ultramar o sus descendientes dieron paso al migrante boliviano, siendo el actor preponderante de la horticultura en estos tiempos. El migrante boliviano se vincula inicialmente a la producción como peón, para luego -la mayoría de estos- ir asumiendo más responsabilidades a través de la mediería y llegando muchos de los mismos a ser productores, accediendo al uso de la tierra principalmente por medio del

arrendamiento. Este proceso que le da una dinámica particular al cinturón hortícola platense es denominado “escalera boliviana” (Benencia et al, 2009)<sup>1</sup>.

El Censo Hortiflorícola de la Provincia de Buenos Aires (CHFPBA) de 2005 (CHFPBA, 2006; CHFPBA, 2008), relevó que el 60,8 % de los productores del Partido de La Plata arrendaban las tierras que trabajaban. Esta modalidad se ha incrementado significativamente debido al ascenso de ex medieros de origen boliviano, constituyendo el núcleo central de la pequeña producción familiar (Cieza *et al.*, 2015). Actualmente se estima que el número de productores hortícolas en la Plata superaría los tres mil (*Idem*). De estos hay una predominancia de los de tipo familiar. En base a datos de los Censos Hortícolas 1998 y 2002 Benencia y Quaranta (2005) analizaron valores determinando para la zona sur del Cinturón Hortícola Bonaerense que 7 de cada 10 unidades productivas eran familiares. Cieza *et. al* (2015) presentan datos similares aludiendo que las unidades hortícolas con predominio de trabajo familiar comprendería al menos dos tercios del total en el CHP.

Entendemos que este Agricultor Familiar; es un actor preponderante desde un punto de vista cuantitativo en el Cinturón hortícola Platense (CHP) contando con particularidades en su lógica productiva que lo volverían permeables a la propuesta de incursionar en cultivos alternativos como el amaranto.

### **El *habitus* bourdiano**

*Campo* y *Habitus*, son dos de los conceptos centrales de la teoría de Bourdieu, a partir de los cuales se desprenden otros tantos, que forman parte del marco teórico de este trabajo. El *campo* es entendido por Bourdieu como un sistema de posiciones y de sus relaciones objetivas, en sentido general, y asume también una existencia temporal, lo que implica introducir la dimensión histórica en el modo de pensamiento relacional. Pensar relacionamente es hacer hincapié en el análisis de la estructura de las relaciones objetivas –lo que implica definir un espacio y un momento específico- que

---

<sup>1</sup> “Hacia fines de la década de los ochenta, visualizábamos una serie de etapas (o posiciones) de lo que denominábamos en ese momento “la escalera hortícola boliviana”, con la que representábamos el proceso de movilidad ascendente que habían desarrollado en 20 años los migrantes bolivianos en la horticultura del cinturón verde de Buenos Aires” (2009:119).

determina los caminos que pueden tomar las interacciones y las representaciones que los agentes tienen de la estructura y de su posición en la misma, de sus posibilidades y de sus prácticas (Gutierrez, 2014)

Se puede hablar de distintos campos sociales como ser el económico, el político, el científico, el literario, etc. Cada uno de estos campos, tiene espacios de juego históricamente establecidos con instituciones y leyes específicas y de funcionamiento propias (Bourdieu, 1988). Cada campo engendra así el interés (*illusio*) que le es propio, que es la condición de su funcionamiento (Bourdieu, 1990a). El *illusio* es el hecho de estar ávido a invertir, involucrado en el juego y por el juego. Estar interesado es ser parte de un juego social determinado en donde lo que allí ocurre tiene un sentido, que sus apuestas son significativas y dignas de ser perseguidas (Bourdieu y Wacquant: 1995). Asimismo el juego social es importante desde un punto de vista simbólico más que por aspectos estrictamente económicos, y de esta manera los beneficios de ello – en especial simbólicos- como en el caso de aquellos universos sociales que se explican por la economía de los bienes simbólicos (Gutierrez, 2014)

Por otra parte, la estructura de un campo es un estado de la distribución en un momento dado del tiempo, del capital específico que allí está en juego. Dicho capital ha sido acumulado a lo largo de luchas anteriores, que guía las estrategias de los agentes que están involucrados en el campo. Más aún, la estructura de un campo puede considerarse un estado de las relaciones de fuerza entre las instituciones y/o los agentes comprometidos en el juego. (Gutierrez, 2014)

Un campo social es un campo de fuerzas, a la vez que un campo de luchas destinadas a conservar o a transformar ese campo de fuerzas. Se trata de una conservación o de la subversión de la estructura de la distribución del capital específico, que empuja a quienes monopolizan el capital específico a estrategias de ortodoxia y, a los menos dotados del mismo a adoptar estrategias de herejía (Bourdieu, 1990a) Ahora bien, las luchas para transformar o conservar la estructura de juego llevan, de manera tácita, luchas por la determinación del resultado del juego y de los triunfos necesarios para dominar en ese juego: “*todo campo es el lugar de una lucha más o menos declarada por la definición de los principios legítimos de división del campo*” (Bourdieu, 1990b)

Para que un campo funcione es necesario que haya gente dispuesta a jugar el juego, que cuente con los *habitus* que implican el conocimiento y el reconocimiento de las leyes inherentes al juego, que crean en el valor de lo que allí se pone en juego. La creencia es, a la vez, la puerta de entrada a un juego y producto de la pertenencia a un espacio de juego. Esta creencia es implícita, no es voluntaria ni producto de una elección madurada del individuo, sino una adhesión inmediata, una “sumisión dóxica” al mundo y a los dictámenes de ese mundo. (Gutierrez, 2014)

Bourdieu, especialmente en *El Sentido práctico* (2007), hace hincapié en el *habitus* como una dimensión activa, inventiva, de la práctica y las capacidades generadoras del mismo. Así como el *habitus* le otorga una organización al agente social, también le permite a este generar, inventar, ser agente de cambio. De esta manera los *habitus* son:

*“sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “regladas” y “regulares” sin ser en nada el producto de la obediencia a las reglas y, siendo todo esto, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta”.* (Bordieu, 2007: 88-89)

Producto de la historia, el *habitus* es lo social incorporado –estructura estructurada- que se ha enraizado en el cuerpo como una segunda naturaleza, siendo esta socialmente constituida. El *habitus* es un estado especial, que adoptan las condiciones objetivas incorporadas y convertidas así en disposiciones duraderas, maneras duraderas de mantenerse y de moverse, de hablar, de caminar, de pensar y de sentir que se presentan con todas las apariencias de la naturaleza. Por otro lado, es capital –estructura estructurante-, principio a partir del cual el agente define su acción en las nuevas situaciones que se le presentan, según las representaciones que tiene de ellas. En este sentido, puede decirse que el *habitus* es, a la vez, posibilidad de invención y necesidad, recurso y limitación. (Gutierrez, 2014)

En tanto estructura estructurante, el *habitus*, se establece como esquema generador y organizador, tanto de las prácticas sociales como de las percepciones y valoraciones de las propias prácticas y de las prácticas de los demás agentes. Pues bien, hablar de *habitus*, es también recordar la historicidad del agente (sumando dimensión histórica a la dimensión relacional), es plantear que lo individual, lo subjetivo, lo personal es social, es producto de la misma historia colectiva que se deposita en los cuerpos y en las cosas. (Gutierrez, 2014). El *habitus* es sentido práctico, por lo cual tiene una sensatez propia, que es necesario aprehender para poder explicar y comprender las prácticas. La lógica de la práctica es una lógica paradójica: lógica en sí, lógica inherente a la acción, acción sin previa reflexión consciente ni control lógico. Es irreversible, está ligada al momento del juego, a sus prisas, a su ritmo: quién está zambullido en el juego hace malabares con lo que anticipa, toma decisiones en el *aquí y ahora* en función de las contingencias objetivas que aprecia global e instantáneamente, y lo hace en la urgencia de la práctica, “en un abrir y cerrar de ojos, en el calor de la acción” (Gutierrez, 2014). El *habitus* es un instrumento de análisis que permite leer las prácticas en términos de estrategias, entender las razones de ellas, sin hablar propiamente de prácticas racionales. Desde esta perspectiva, los agentes sociales son razonables, no cometen “locuras” y sus estrategias respetan regularidades y forman configuraciones coherentes y socialmente inteligibles, es decir, socialmente explicables, por el lugar que ocupan en el campo que es objeto de análisis y por los *habitus* incorporados (Gutierrez, 2014) Como se expresó con anterioridad desde la década del 80, el CHP se fue poblando de agricultores familiares de ascendencia andina. Estos actores sociales, producto del campo social en el cual nacieron y vivieron parte de su vida, tienen arraigado un “*habitus*” que es social, pero a la vez es propio. Así mismo, el concepto bourdiano de *Habitus* visibiliza y por lo tanto rescata un “saber social” de los agricultores familiares, que disminuiría el aparente desconocimiento que hay respecto al cultivo de amaranto a la vez que mitigaría las dificultades para su incorporación.

## **METODOLOGÍA**

Este estudio se basa en el acompañamiento a grupos de productores familiares hortícolas del Gran La Plata que incursionaron en el cultivo de Amaranto, desde el año 2013 a la actualidad. En la campaña 2013-2014 se interactuó con la Asociación Los Amigos de Villa Elisa-Parque Pereyra y con la Cooperativa Nueva Esperanza de Olmos, dando una continuidad al año siguiente con uno de los productores. En la campaña 2015-2016, se acercó la propuesta a dos nuevos grupos de productores: El Nuevo Amanecer de El Peligro (perteneciente a la Asociación Guadalquivir) y Colonia Urquiza Unida.

En los predios de los productores se realizó el cultivo de amaranto a modo de ensayo de adaptación y evaluación de rendimiento del mismo. La superficie de tierra destinada varió entre 60 y 200 metros lineales, siendo definida por los productores en función de la disponibilidad de la misma.

Se ensayó en las campañas 2013-2014 y 2014-2015 el cultivar *Amaranthus cruentus* L. 'Don Guiem', con procedencia de la provincia de La Pampa y de coloración té con leche. En la campaña 2015-2016 se utilizó el cultivar *Amaranthus cruentus* "Candil", con procedencia de Río Cuarto (Córdoba) y color fucsia. En ambos casos la densidad de siembra fue de 7 kg/ha. Respecto al arreglo espacial, fue variando, pero se trató de mantener la distancia entre surcos de 35 cm. La fecha de siembra se propuso para fines de octubre y principio de noviembre, la misma fue ajustada a la utilizada en los ensayos de la campaña 2010-2011 (Carbone *et al.*, 2011a; Carbone *et al.*, 2011b). Hubo casos en que pudo respetarse y otros en que se retrasó hacia fines de noviembre o principios de diciembre, por adversidades climáticas.

Las labores (monitoreo de plagas, malezas y enfermedades) estuvieron sujetas a las condiciones imperantes en la zona en estudio y a las prácticas culturales propias de cada productor.

Para evaluar el rendimiento del cultivo se cosecharon las panojas correspondientes a 1 metro lineal, cuando las plantas estuvieron finalizando su ciclo, con las semillas en madurez fisiológica, y se midió rendimiento en el laboratorio del Instituto de Fisiología

Vegetal (INFIVE - CONICET) que pertenece a la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales (FCAyF) de la UNLP.

En cuanto a las técnicas cualitativas, nos basamos en el enfoque etnográfico que implica una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros (entendidos como “actores”, “agentes” o “sujetos sociales”)” (Guber, R. 2001:5)

Para conocer, reconocer y entender a las poblaciones con las que trabajamos dialógicamente y descifrar las distintas variables que juegan a la hora de incorporar un nuevo cultivo a las lógicas productivas de la Agricultura Familiar, utilizamos las siguientes técnicas:

La observación fue una técnica que estuvo presente a lo largo de toda la experiencia, la misma fue sistematizada. Se observaron situaciones de producción y reuniones de las diferentes organizaciones. En cuanto a la primera se pretendió identificar, en general, las condiciones agroecológicas de los predios y, en particular, la posibilidad de desarrollo del cultivo de amaranto. Una vez sembrado el cultivo, la mira estuvo puesta en detectar la apropiación o no y grado de motivación del productor respecto al mismo. En relación a las reuniones, se llevó a cabo registro de participación de los productores, identificación de inquietudes, preocupaciones e iniciativas particulares y/o grupales.

Por otra parte se hicieron cinco entrevistas en profundidad, a productores integrantes de los grupos. Algunas se realizaron antes de hacer la propuesta del cultivo de amaranto, y otras se llevaron a cabo luego de la misma. La entrevista se pensó y diagramó previo a los encuentros, por lo cual hay un modelo de entrevista que se utilizó con todos los entrevistados. Se pensaron las categorías de temas que se pretendían abordar, y luego para cada categoría posibles preguntas. Estas entrevistas en profundidad, en la dinámica del hacer fueron no estructuradas, teniendo mayor libertad para alterar el orden de preguntas o formular otras no previstas; a la vez que cerradas y semidirigidas ya que se proponían temas y subtemas al entrevistado, a través de preguntas amplias (Huergo, 2000).

A los fines de profundizar en el re-conocimiento e incorporación del cultivo se llevaron a cabo talleres con los productores miembros de los grupos. La dinámica que se propuso

fue participativa, basado en preguntas, que motiven la intervención en cuanto a conocimientos previos, así como sensaciones de asombro, incertidumbre, interés o no, respecto al mismo. Así la modalidad taller permite una *técnica de relevamiento*, (Huerdo, 2000) en donde se pone en juego el discurso y los modelos de acción de los participantes de un grupo. De esta forma puede identificarse dentro de las técnicas que hacen énfasis en la participación, con el objetivo de indagar la significación que tiene para los sujetos de la Agricultura Familiar el cultivo en cuestión. En los talleres se utilizó el folleto de difusión, brindando información del cultivo de amaranto en cuanto a propiedades e importancia, zona de origen, historia y técnicas culturales tradicionales del mismo. En dicho material de soporte se trabajó la mediación (Prieto Castillo, 1995) para que efectivamente llegue el contenido del mismo a los productores.

Las técnicas anteriormente nombradas y desarrolladas fueron utilizadas en distinto orden durante el tiempo de interacción con los grupos de pequeños productores. De acuerdo a la reflexividad producida en el trabajo en terreno se fueron definiendo y redefiniendo los pasos a seguir en pos de alcanzar el objetivo del trabajo. La información recabada fue sistematizada en un diario de campo

## **INCORPORACIÓN DEL CULTIVO DE AMARANTO EN PRODUCTORES AGRÍCOLAS FAMILIARES DEL GRAN LA PLATA**

Este trabajo se consustancia en base a la síntesis de la interacción con 4 grupos de productores hortícolas, de entre 6 a 8 integrantes, pertenecientes al programa Cambio Rural de INTA, todos agricultores familiares, del CHP. Por un lado, la experiencia con los grupos “Los Amigos” de Villa Elisa y “Cooperativa Nueva Esperanza” (NE) de Olmos, llevada a cabo entre los años 2013 y 2015; se complementa con las experiencias iniciadas durante el 2015, que aún continúan, con los grupos “Colonia Urquiza Unida”, y “El Nuevo amanecer”. Si bien estas dos últimas experiencias no están cerradas, enriquecen los resultados y discusiones del presente trabajo. El grupo “Los Amigos” está integrado por productores de nacionalidad argentina, descendientes de migrantes europeo, y boliviana. En el resto de las grupalidades la mayoría de sus integrantes tienen ascendencia boliviana y provienen de las provincias de Tarija o de Potosí, República de Bolivia, habiendo también productores oriundos de las provincias

andinas de Argentina. Otras dos diferencias trascendentales entre el grupo de Villa Elisa y el resto, es que los primeros no tienen tenencia regular de la tierra ya que se asientan sobre tierra fiscal, y no viven exclusivamente de la producción puesto que cuentan con un ingreso extra-predial. En los otros tres grupos, son arrendatarios de la tierra- pagan mes a mes el alquiler- y viven exclusivamente de la producción.

### **Acercamiento a los grupos y propuesta de “probar el amaranto”.**

#### *a) Re-conocimiento*

Como estrategia para acercar la propuesta, se optó hacerla durante una reunión grupal. Entre otros temas, se dio tiempo y espacio a presentar el cultivo y la propuesta de “probar” el amaranto.

Mientras se les iba hablando del cultivo a los productores, en simultáneo se pasaron “entre manos” una bolsita con semillas y revistas con imágenes del mismo. En todos los casos, ante la pregunta si conocían el amaranto, respondían que no. Posteriormente, al ver las fotografías, se detenían en ellas y preguntaba -¿no tiene otro nombre? Por ejemplo, aquí ocurre en la reunión del grupo Los Amigos de Villa Elisa, donde Manuel interviene y expresa que lo conoce por otro nombre: “Coime”. Cuenta que *“lo hacían, lo tiraban sobre las piedras, en las zonas más secas y salía... sí, yo lo veía”*.

Manuel es oriundo de Tarija, Republica de Bolivia. A los 16 años dejó sus tierras para probar suerte en Argentina. Fue trasladándose entre localidades de Salta y de la Provincia de Buenos Aires, haciendo trabajo temporal. Hasta que llegó un momento de su vida en que quiso asentarse, y lo hizo junto a su mujer en Villa Elisa, para dedicarse ambos a la horticultura. Actualmente ronda los 50 años, y el recuerdo que compartió respecto al “coime” data de sus primeros años de vida, cuando todavía habitaba el país andino.

Queda de manifiesto el re-conocimiento del cultivo. No por el nombre, puesto que Manuel lo conocía como “Coime” y no como “amaranto”, sino por el conocimiento directo: verlo, consumirlo, hacer las labores culturales.

El resto de los productores, la mayoría descendientes de “gringos” estaba expectante a lo que comentaba Manuel. Luego, los que no lo conocían empezaron a preguntar más sobre el cultivo, cómo se consume, entre otras cuestiones.

Otro momento a rescatar fue cuando se habló de la cosecha del amaranto. En el momento que se describía esta labor por parte del técnico, el productor que reconocía el cultivo continuó detallando este quehacer, explicando que *“una vez que se lo cosecha se pone en nylon al sol, varios días, para que se seque”*. Habló de ese conocimiento incorporado a partir de la observación y del *hacer* él mismo. Como si cada una de las palabras que armaban las frases se desprendiera de la historia de su cuerpo.

Bajo la percepción del técnico la cosecha es una de las instancias más complejas del cultivo y podría determinar el fracaso en aquellos productores que quieran incorporarlo. Sin embargo, los productores del grupo no otorgaron importancia a eso, por el contrario, las labores que debían realizarse para efectivizar la cosecha del amaranto (corte, secado al sol y trilla) según lo descrito por Manuel parecían ser conocido y cotidiano para el resto de los productores, no representando una dificultad.

En el caso del grupo Colonia Urquiza Unida, durante una reunión, Alfonzo, uno de los integrantes expresó: *si, lo conozco*. Con su voz suave y bajando el volumen, como si no quisiera que lo escuchen ni que se le entienda. Y luego de unos minutos de observar las imágenes agregó: *Coime, se llama coime* -esbozando una sonrisa y mirándolos a sus compañeros. *“Mi mama lo hacía allá en Bolivia, cuando era chico”*, compartió con los presentes. Carlos, Emilio, Willy y Simón, todos nativos de Bolivia, también expresaron que conocían el cultivo. Sandra, procedente de la provincia de Salta no lo conocía.

Con respecto al grupo “El nuevo Amanecer”, también a partir de la observación de la foto Paulina, de 36 años de edad y originaria de Bolivia, expresa a sus compañeras *“algunos le dicen aroma, es toda moradita la planta”*. Paulina, de esta manera, enuncia otra manera de nombrarlo: “aroma”. Adela, por su parte, lo conocía como Coime y comparte, señalando una foto, *“esta es la plantación del Coime”*. Adela, de 25 años, llegó a la Argentina con 17. Nacida en San Agustín Norte, a 40 minutos de Tarija, Bolivia. *“En mi caso mi padre siembra hasta ahora. Cuando siembra el maíz siembra el coime. A la semillita del coime lo siembra así (y con sus manos muestra como si sembrara al voleo) (...) Al coime más que todo lo usan para hacerlo tostado. Sin aceite nada, solo así...en una olla lo movés lo movés y brinca y le pones azúcar y se puede*

*comer. O lo moles en piedra y queda como harinita pero tiene que estar tostado, y eso lo comes*". Adela es tímida, de voz suave, habla casi para adentro. Pero cuando comenzó a hablar del coime, habló más que con palabras, había una actitud y una intención que se traslucían en las posturas y escuetos movimientos de su cuerpo. Y pasó a ser el foco de atención del encuentro.

El acercamiento que se obró con los productores de la cooperativa Nueva Esperanza fue distinto. La propuesta de hacer el cultivo de amaranto, en este caso, se presentó de manera individual, a Ana y a Félix, de nacionalidad boliviana y productores de Nueva Esperanza, y sin una presentación grupal que abordase las cualidades del cultivo, los beneficios y dificultades de su realización y manejo. Esta forma de contacto estuvo condicionada por la coyuntura de definiciones que estaba atravesando la Cooperativa, que obligó a modificar la estrategia de acercamiento. Ambos productores dijeron no conocer el cultivo.

En tres de los cuatro grupos con los que se trabajó, se produce el re-conocimiento de la planta, al ver las fotografías, y lo nombran "coime" y "aroma." Quienes reconocieron el cultivo fueron productores provenientes de Bolivia. El amaranto es la materialidad que permite poner en evidencia la historia individual que deviene de la historia colectiva. Se deja entrever entonces el vínculo de este cultivo con la historia latinoamericana. Aunque no todos los bolivianos de los grupos con los que se trabajó sabían de la existencia del mismo. Esto nos hace inferir que el cultivo en cuestión, si bien tiene como uno de los centros de origen la zona andina latinoamericana, no cuenta con un fuerte arraigo allí. De todas maneras, hay una vinculación directa y la misma se pone de manifiesto con el *habitus*. De esta manera, es el *habitus* lo social incorporado a lo largo de la historia, que se ha enraizado en el cuerpo como una segunda naturaleza, naturaleza socialmente constituida. A partir del primer contacto con el cultivo de amaranto, los recuerdos de Manuel, Alfonzo, Adela manifiestan el *habitus* expresándolo con palabras, con el cuerpo, con cierta "actitud", cambio en la manera de decir, porque *saben de lo que están hablando*. Y con ello el inicio al *juego*, puesto que los *habitus* implican el conocimiento y reconocimiento de las leyes inherentes al juego. La *creencia*, además, es inseparable del *habitus*, del *juego*. Se le otorga una valorización a dicho juego. Se re-conoce y se juega, porque se cree en ello.

*b) Aceptación a cultivar amaranto*

En el grupo Los Amigos, Manuel fue el primero que aceptó la propuesta de hacer amaranto. *-Si! Yo lo quiero hacer- dijo Manuel.* Luego, parte de sus compañeros se sumaron.

Lo mismo ocurrió con Alfonzo en Colonia Urquiza, su *“yo quiero probarlo”* fue secundado por el sí del resto de los integrantes del grupo. En cambio en el Nuevo Amanecer, si bien Adela es quien conocía el cultivo, fueron Paulina y Mariela las que generaron propuestas al resto de las compañeras. *“Está bueno para hacerlo en una macetita grande”*, dijo Paulina. Y Mariela agregó incrementando la apuesta: *“Esta bueno para hacer todas en un pequeño espacio. Me gustaría hacer en un espacio del invernadero para ver como se ve”*. El resto de las mujeres se entusiasmaron con la propuesta. Se acordó que se llevarían semillas y cada una probaría en un pequeño espacio.

En el caso de Nueva Esperanza, primero Félix y posteriormente Ana, ante la propuesta de hacer amaranto en sus predios, durante la entrevista (que se les realizó en momentos y espacios distintos), fueron contestando con una negativa, pero los distintos temas que se abordaron durante la misma fueron argumentando el “no”<sup>2</sup>. Su negativa se asocia, según lo que expresaron, a que al arrendar la tierra, necesitan hacerla producir con cultivos “conocidos” no dando el margen a innovar en otros cultivos que no conocen sus posibilidades comerciales.

*“Si sería la tierra mía ya le diría que sí...si, porque me gustaría aprender, porque con todos los cultivos uno va aprendiendo...si rinde o no rinde...y yo de mi parte le diría que sí, sí sería la tierra mía le digo que sí”* (Felix, Nueva Esperanza)

De todas maneras, salvo en el grupo Los Amigos que sus integrantes viven y producen sobre tierras fiscales, el resto de los grupos también arrienda.

---

<sup>2</sup> Si bien en las entrevistas, ambos productores no aceptaron la propuesta de hacer amaranto, luego Félix le hizo saber a la técnica -que trabaja con ellos en la cooperativa- que le interesaría probar. Por lo cual se le hizo una nueva en donde se le dejó la semilla para realizar uno plantines.

Cuando se hizo la propuesta del amaranto de manera grupal, el saber de un integrante desencadenó un efecto motivador en el resto de los compañeros. Esta instancia colectiva faltó en el caso de Nueva Esperanza,. No se puede asegurar, pero es probable que si la propuesta se hubiese podido concretar de manera grupal, el resultado pudiese haber sido distinto.

En todos los casos, los productores plantearon sus dudas respecto a este nuevo cultivo, principalmente en relación a la comercialización del mismo. “¿qué se hace con lo que se produce?”, pregunto Guillermo en la primera reunión con el grupo Los Amigos.

Así lo expuso Felix de Cooperativa NE, durante la entrevista:

*“sino lo conocen ahí es muy difícil hacerlo...hasta que no lo conozcan...Pero si yo lo hago, y no lo puedo vender...porque en el mercado se venden las cosas que se conocen”.*

Ana de Nueva Esperanza también expresó algo similar:

*“voy a pensar un poco en mi bolsillo, si tiene rentabilidad, si sale, para qué se usa. (...) evaluaría todas esas cosas, tenemos una tierra que es en alquiler (...) y tengo la necesidad de que esa tierra me facture”.*

Esta temática es de suma importancia, inclusive determinante a la hora de optar por probar o no un cultivo nuevo. Y en relación al amaranto no habría una respuesta acabada puesto que no cuenta con un mercado convencional organizado, ya que su oferta y demanda es incipiente. De acuerdo a relevamientos realizados para este trabajo se observa que es posible ubicarlo en canales chicos de venta como ferias o distribuidores de semillas para dietéticas. De esta manera, la estrategia comercial de las semillas de amaranto sería un tema a abordar en los grupos. A pesar de no tener certezas respecto a la comercialización, esto no frenó el proceso de prueba.

Aquí se visualiza el *campo de fuerzas* que habita en el *campo social*, a la vez que las *luchas* -en principio- silenciosas, pero ante determinadas condiciones ambientales, emergen con destino a conservar o a transformar ese campo de fuerzas. La lógica productivista y capitalista del sistema productivo nacional hace foco únicamente en el eje mercantil de los alimentos, buscando precios “rentables” y en ser eficientes con el

uso del tiempo. Se uniformiza el hacer. En el camino se pierden otras maneras, otras formas, otros qué y cómo hacer. Entonces se trata de una conservación o de la subversión de la estructura de la distribución del capital específico, que empuja a quienes monopolizan el capital específico a estrategias de ortodoxia y, a los menos dotados del mismo a adoptar estrategias de herejía (Bourdieu, 1990a). Que los productores, entusiasmados con el amaranto, decidan probarlo más allá de no saber fehacientemente a dónde y cómo lo iban a vender, se puede asociar con *herejía*. Puesto que deja de imperar –por lo menos en esta pequeña acción y decisión- el producir solo aquello que se puede vender, para darle paso a hacer esto que deseo mas allá de si no es seguro comercializarlo.

*c) Implantación y desarrollo del cultivo en los predios*

En la zona de Villa Elisa-Parque Pereyra (grupo los Amigos) fueron tres los productores que pidieron semillas para probar. Sin embargo solo dos pudieron sembrar con resultados dispares. Manuel sembró en fecha, pero una fuerte lluvia planchó el suelo, por lo cual las plantas no emergieron a la superficie. En cambio en el predio de Guillermo y Nacha progresó el cultivo hasta la cosecha.

Durante una entrevista Nacha, remarco las virtudes del cultivo, en cuanto a su rusticidad, dado que durante los meses de enero y febrero hubo una intensa sequía y luego varios días de copiosa lluvia.

*“a mi me llamó lo de los amarantos..., porque no sufrió, bueno, la planta... ahí la vez”*

Por otra parte es de destacar que no presentó daños por adversidades bióticas (plagas y enfermedades), correspondiéndose con la plasticidad característica del cultivo. La variedad sembrada en ese predio cuenta con panoja color té con leche/amarilla, aunque salieron entremezcladas otras con panoja fucsia, siendo una variedad que les atraía a estos productores. Cuando se acercó el periodo de cosecha (principios de marzo) pensando en que ya estaban listas las plantas, empezaron a cortar y a secar panojas. Cosecharon las de panoja amarilla, pero también las fucsias, para asegurarse semillas de esta variedad en la campaña siguiente. Resultó que se adelantaron a la cosecha,

porque a la semilla le faltaba llenado y madurez. De esta manera, la cosecha se reinició a fines de Marzo y continuó -de manera escalonada- hasta mediados de Abril, debido a la madurez despareja que presentó el cultivo y a las intensas lluvias de febrero a abril que, además de demorar la maduración fisiológica también retrasó el secado de las panoja.

En una de las últimas visitas al predio, se observó una estructura que había armado el productor con tablonés, una chapa ondulada y tela para llevar a cabo el secado de panojas y separación del grano. De esta manera el productor pudo hacer más eficiente la trilla, separando con mayor facilidad el grano.

El rendimiento alcanzado en este predio fue de 20 quintales/ha. Es muy buen valor ya que está dentro de los valores esperados de rendimiento. Según datos del Centro de Investigaciones de Amaranto, en La Pampa, los rendimientos obtenidos oscilan entre 8 a 30 qq/ha en función de las condiciones ambientales y sanitarias del cultivo.

Del grupo El Nuevo Amanecer, quienes finalmente sembraron fueron por un lado Paulina, en unas macetas<sup>3</sup> en su quinta, y Paola y Gladys por otro. Estas últimas reunieron sus paquetes de semillas y decidieron sembrar juntas en una porción de tierra a campo de la quinta de Gladys.

*“Decidimos juntarnos así teníamos mas semillas para sembrar. Y como vivimos cerca lo cuidamos entre las dos”.*

El lugar asignado al Amaranto fue aquel que se utiliza para el autoconsumo de la familia, en este caso también había sembrada otra especie proveniente de Bolivia. En una de las recorridas por la quinta Gladys comentaba:

*“lo sembramos a campo, al lado de un maíz que trajimos de Bolivia...ese que es bien dulce. Y sin ningún tipo de químicos”* y agrega *“acá es donde sembramos lo que consumimos nosotros”*, haciendo referencia a la parcela a campo.

De esta manera la incorporación del amaranto se asociaba a “otro” tipo de agricultura, a una lógica productiva distinta a la productivista/ capitalista y más cercana a la del autoconsumo, vinculado a los conocimientos que ellos traían de sus lugares de origen,

---

<sup>3</sup> A la finalización del trabajo no se conoce como resultado la experiencia de Paulina con el cultivo.

y con un modelo tecnológico sin pesticidas que distaba del utilizado para la producción de hortalizas destinadas al mercado.

Paola, con sus 33 años de edad, es nativa de Cañas, un pueblo de la provincia Tarija, República de Bolivia. Hace más de 10 años que está radicada en la Argentina. Gladys, con sus 30 años, es Argentina pero oriunda de la provincia andina de Jujuy.

Previo a la cosecha las productoras mostraron a sus compañeras, con cierto orgullo, la plantación de amaranto. Dado las vísperas de su recolección, aun no se ha relevado el uso que le darán a lo cosechado, aunque se estima en base a las entrevistas que en esta primera etapa se utilizará para el autoconsumo y el guardado de semillas para ampliar la superficie cultivada.

*“Están más altas que el maíz (...) para los primeros días de abril esperamos cosechar”.*

En cuanto al grupo de Colonia Urquiza Unida, Alfonzo fue quién llevó a cabo el cultivo. Alfonzo, si bien trabaja su porción de tierra, comparte el predio con su hermano Simón y su cuñada Sandra. Sembró el amaranto, en una superficie a campo. En un principio iba a hacer plantines con las semillas para luego trasplantarlas, pero se atrasó con dicha labor por lo tanto hizo siembra directa. También expresó que *“no se le aplicó ningún químico”*. Se llevó a cabo una visita a fines de febrero de 2016. Alfonzo mostró el cultivo de amaranto, las plantas tenía una altura de 1,60 m. El productor se mostró muy contento con el cultivo. *“Dentro de poco tenemos que cosechar. Para principios de abril ya va a estar”*, expresó Alfonzo.

Tanto con El grupo de Colonia Urquiza Unida como con El Nuevo Amanecer, se pautó la cosecha para los primeros días de abril del año corriente (2016). Se tuvo que posponer la zafra puesto que hubo varios días seguidos de copiosa lluvia. Tanto Gladys, Paola como Alfonzo, cada uno por su lado, propusieron *“esperar a que oree, no conviene cosechar la planta húmeda”*. Por lo cual se comprometieron a que cuando se propicien dichas condiciones ambientales iniciarían la cosecha, y colocarían las panojas cortadas sobre nylon, en un lugar bajo techo para que se termine de secar la planta. Procurarán poner el nylon con las plantas a una altura prudencial, para evitar el daño por roedores.

Dado que las superficies plantadas por los productores fueron de bajas dimensiones, el problema de malezas no apareció como un problema, dado que fue controlado mediante carpidas manuales. Sin embargo en superficies mayores puede constituir un problema, sobre todo ante la alta necesidad de mano de obra para los cultivos hortícolas. En este sentido la siembra en policultivos de leguminosas con el cultivo de amaranto aparece como una estrategia adecuada para el manejo ecológico de malezas para agricultores familiares de la provincia de Buenos Aires. Así fue estudiado en las campañas 2013- 2014 y 2014-2015 por Ciocchini *et al.* (2015), demostrando la posibilidad de una tecnología de bajos insumos para estos productores..

## **CONCLUSIONES**

El presente trabajo nos permite afirmar que el cultivo generó interés y expectativas en los productores con los que se trabajó, más allá de que hay procesos que continúan en desarrollo. Que varios de los productores, bolivianos y criollos, a los que se le convidó la propuesta, hayan optado por probar el cultivo de amaranto, y se hayan entusiasmado con el mismo, no habilita a confirmar la incorporación del cultivo a sus lógicas productivas. En estas experiencias se hizo hincapié en el proceso de incorporación de un cultivo/tecnología, con las complejidades que esto conlleva, por lo cual los resultados alcanzados tienen carácter exploratorio, que merecería continuar profundizándose junto a los mismos grupos y también ampliándose a otros.

Una información guardada en el cuerpo de varios de los productores bolivianos permitió el re-conocimiento del cultivo de amaranto, aparentemente desconocido. El amaranto fue la excusa para desempolvar historias, saberes atesorados en los intersticios de las fibras de estos actores sociales. Y al ponerlos en movimiento dan cuenta de la existencia silenciosa de un capital cultural, intrínseco del pueblo latinoamericano.

Los productores que expresaron no conocer el amaranto, manifestaron interés por él, luego de escuchar a los compañeros que sí lo conocían. No se puede postular una afirmación acérrima de que este interés es efecto directo de la expresión del *habitus*, puesto que hay factores particulares e inherentes a la personalidad de cada individuo que este trabajo no abarca en su estudio. Pero sí se puede atestiguar que es la

creencia de Manuel, Alfonso y Adela-todos de origen boliviano- lo que abre el juego al resto de los compañeros que no conocían las *reglas*, quienes se sienten intrigados por este cultivo “nuevo”.

El *habitus* como motor del reconocimiento, la *creencia* como cebador de la motivación a “probar”, más allá de no contar con ciertas certezas vinculadas al destino del producto cosechado. Esto implicó una decisión de poner la atención en el “proceso” y no tan solo en el final del mismo. De esta manera se deja entrever una lógica productiva “nueva” o ancestral, mas asociada al autoconsumo, a una producción mas sana y en donde ellos deciden qué, cómo producir; distinta a la que impera en el sistema agropecuario actual.

Que los Agricultores Familiares vuelvan consciente esta reconexión con la “historia propia”, que les pertenece y los atraviesa, expresa un empoderamiento potencial que podría tener una incidencia transformadora respecto a nuevas formas de producción, distribución y consumo. Así, por lo tanto, subvertir la relación de fuerzas en el *campo social*, mejorando su posición relativa.

## **BIBLIOGRAFÍA**

**BENENCIA, Roberto y Germán QUARANTA.** 2005. Producción, trabajo y nacionalidad: configuraciones territoriales de la producción hortícola del cinturón verde bonaerense. Revista interdisciplinaria de Estudios Agrarios (PIEA). Pp 101-132

**BENENCIA, Roberto; Germán QUARANTA y Carlos TASSARA.** 2009. Estructura social agraria, producción y tecnología en el cinturón hortícola de la Ciudad de Buenos Aires. En Cinturón Hortícola de la Ciudad de Buenos Aires: Cambios sociales y productivos. CICCUS, Bs As. Pp 39-61

**BOURDIEU, Pierre.** 1988. El interés del sociólogo. Cosas Dichas, ob. cit., pag. 108

**BOURDIEU, Pierre.**1990a. Algunas propiedades de los campos. En Sociología y cultura. México: Conaculta. pp. 135-141.

**BOURDIEU, Pierre.** 1990b. Espacio social y génesis de las clases en Sociología y cultura. Editorial Grijalbo, México, pp. 282-283.

**BOURDIEU, Pierre.** 2007. El Sentido Práctico. Buenos Aires. siglo XXI.

**BOURDIEU, Pierre. y Loic WACQUANT.** 1995. Respuestas. Por una antropología reflexiva. México, Grijalbo.

**CARBONE, Alejandra, Florencia Indira CIOCCHINI, Eliana ABRAHAMOVICH, Federico FERNÁNDEZ, Federico SERRAÍNO, Carolina ESTELRRICH, y Marcos YANNICCARI.** 2011a. “Análisis del crecimiento y rendimiento de tres cultivares de amaranto cultivados en la plata”. XXXIII Jornadas Argentinas de Botánica. Posadas, Misiones. Argentina: 149-150.

**CARBONE, Alejandra, Luis Alejandro DI PIERO, Matías MUTTI, Darío DE MIGUEL, Roman DEL VALLE y Marcos YANNICCARI.** 2011b. Influencia del arreglo espacial sobre la

producción de biomasa y rendimiento en grano de amaranto. XXXIII Jornadas Argentinas de Botánica. Posadas, Misiones. Argentina: 149.

**CIEZA, Ramón Isidro, Guillermina FERRARIS, Cecilia SEIBANE, Gustavo LARRAÑAGA y Lorena MENDICINO.** 2015. Aportes a la caracterización de la agricultura familiar en el Partido de La Plata. Fac. Agron. Vol 114 (Núm. Esp.1): 129-142

**CIOCCHINI, Florencia Indira, Santiago SARANDÓN, Alejandra CARBONE, Carla PALLADINI ASSE, Matías José MUTTI y Segundo Rocha.** 2015. Policultivo de amaranto con leguminosas, una alternativa agroecológica para agricultores familiares de la provincia de Buenos Aires. V Congreso Latinoamericano de Agroecología. La Plata, Buenos Aires. Argentina.

**CENSO HORTIFLORÍCOLA DE BUENOS AIRES 2005 (CHFBA'05).** 2006. Ministerio de Asuntos Agrarios y Ministerio de Economía de la Prov. de Buenos Aires.

**CENSO HORTIFLORÍCOLA DE BUENOS AIRES 2005 (CHFBA'05).** 2008. Publicación de información pormenorizada de la Región de La Plata. Ministerio de Asuntos Agrarios y Ministerio de Economía de la Prov. de Buenos Aires

**CONSULADO DE BOLIVIA.** 2015. El 85% de los productores de hortalizas de La Plata son de Bolivia.. Disponible en: <http://www.consuladodebolivia.com.ar/2015/06/23/el-85-de-los-productores-de-hortalizas-de-la-plata-son-debolivia/>. Último acceso: abril 2016.

**FONAF (Foro Nacional de Agricultura Familiar)** DOCUMENTO BASE DEL FONAF PARA IMPLEMENTAR LAS POLÍTICAS PÚBLICAS DEL SECTOR DE LA AGRICULTURA FAMILIAR. Compilación de los respectivos documentos aprobados en cada uno de los 3 Plenarios Nacionales realizados por el FONAF los años 2006-2007. Mayo 2006 – Febrero 2008. Disponible en: [http://www.fonaf.com.ar/documentos/Documento\\_base\\_FoNAF.pdf](http://www.fonaf.com.ar/documentos/Documento_base_FoNAF.pdf) . Última consulta: 15 de agosto 2012.

**GARCÍA, Matías.** 2012. Análisis de las transformaciones de la estructura agraria hortícola platense en los últimos 20 años. Tesis doctoral inédita. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. Pp 432.

**GUTIÉRREZ, Alicia.** 2014. A modo de Introducción. Los conceptos centrales en la sociología de la cultura de Pierre Bourdieu. En Bourdieu, Pierre. 2014. El sentido social del gusto: elementos para una sociología de la cultura. Primera edición (especial). Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores. Pp: 9-19.

**HUERGO, Jorge.** 2000. Documento de la Cátedra Comunicación y Educación. Práctica de campo 2000. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. La Plata.

**INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria).** 2005. Documento base del CIPAF, base del Programa Nacional de Investigación y Desarrollo tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar. Elaborado por comisión de trabajo (Cittadini, R.; Catalano, J.; Gómez, P.; Catullo, J.; Díaz, D. y Elverdín, J.). Buenos Aires. Argentina.

**MORÁN-BAÑUELOS, Sara Hirán, Lorena CORTÉS ESPINOZA, Eduardo ESPITIA RANGEL y Dora María SANGERMAN-JARQUÍN.** 2012. Tzoalli, de cuerpo de dioses a alegría de mortales. En: Espitia Rangel E. (ed). Amaranto: Ciencia y Tecnología. Libro Científico No. 2. INIFAP/SINAREFI. México, pp (15-27).

**MUJICA, A.; M. BERTI DÍAZ y J. IZQUIERDO.** 1997. El cultivo de Amaranto (*Amaranthus* spp.). Producción, mejoramiento genético y utilización. Capítulo 2. Colección FAO. Organización De Las Naciones Unidas Para La Agricultura Y La Alimentación. UNIVERSIDAD NACIONAL DEL ALTIPLANO (UNA), Puno, Perú. En internet: <http://www.rlc.fao.org/es/agricultura/produ/cdrom/contenido/libro01/home1.htm>

**PRIETO CASTILLO, Daniel.** 1995. Diagnóstico de Comunicación. Buenos Aires. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, INTA.

**SARANDÓN, Santiago y Claudia FLORES.** 2014. Agroecología: bases teóricas para el diseño y manejo de agroecosistemas sustentables /Santiago Javier Sarandón ... [et.al.] ; coordinado por. - 1a ed. - La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2014. E-Book: ISBN 978-950-34-1107-0